

LAS ÚLTIMAS PIRATERÍAS VÁNDALAS

David Álvarez Jiménez

UNIR-Universidad Complutense de Madrid

dalvarezjimenez@gmail.com

THE LAST VANDAL PIRACIES

RESUMEN: La llegada de los ostrogodos a Italia no solo supuso el final del reinado de Odoacro y la superposición de unos nuevos amos sobre los italo-romanos, sino también la ruptura del acuerdo previo que el rey hérulo había firmado con Genserico en torno a Sicilia. Este artículo tiene como objeto ofrecer un nuevo relato de las conflictivas relaciones entre el nuevo reino ostrogodo y el reino vándalo africano y el papel que jugó la piratería vándala en su resolución.

PALABRAS CLAVE: vándalos, ostrogodos, Guntamundo, Teodorico, piratería, Sicilia.

ABSTRACT: The arrival of the Ostrogoths to Italy didn't just mean the end of Odoacer's reign and the establishment of new masters on the Italo-romans but also the rupture of the treaty engaged between the Herul king and Gaiseric concerning the island of Sicily. This paper aims to offer a new account of the conflictive relations between the new Ostrogothic kingdom and the Vandals and the role played by the Vandal piracy in its final settlement.

KEYWORDS: Vandals, Ostrogoths, Gunthamund, Theodoric, piracy, Sicily.

RECIBIDO: 10.05.2012. ACEPTADO: 11.06.2012

A comienzos del año 478 moría en Cartago Genserico, el gran *rex Vandalarum et Alanorum* que guio a su pueblo hasta su asentamiento definitivo en África.

Su muerte culminaba casi cincuenta años de reinado en donde, por una parte, conquistó un reino para su pueblo en el corazón del orbe romano y, por otra parte, y en directa correlación, derrotó al Imperio a través de un largo conflicto que esti-

mo puede considerarse una Cuarta Guerra Púnica¹. En este conflicto los vándalos hicieron uso del mar como su arma más determinante y a través de unas tácticas que pueden definirse como piratería de Estado valiéndose de la contemporánea debilidad naval imperial y de las grandes ventajas que le ofrecía el asentamiento en el África Proconsular². Con la firma del acuerdo de paz perpetua con Constantinopla y los sucesivos tratados establecidos con Orestes, padre del emperador Rómulo Augústulo y posteriormente con el *rex Italiae* Odoacro, la hostilidad marítima vándala pareció remitir definitivamente.

Sin embargo, la inestabilidad italiana provocada por el advenimiento posterior de los ostrogodos a Italia, volteó por completo el contexto logrado por Genserico. Los ostrogodos consideraron roto desde el primer momento el acuerdo firmado entre Odoacro y Genserico con la meta de asegurarse el grano siciliano³. Así, Teodorico cortó el tributo debido a los vándalos e intentó la conquista de isla de Sicilia propiciando, como no era de otra manera, la respuesta contundente del por aquel entonces rey vándalo Guntamundo (484-496). Hasta aquí todo parece claro, pero más allá de estos datos generales no conocemos con exactitud el desarrollo de los acontecimientos aunque sí disponemos de dos versiones completamente divergentes de los mismos. Por una parte, desde el lado ostrogodo, Casiodoro describió en su Crónica que *tunc etiam Vandali pace suppliciter postulata a Siciliae solita depredatione cessarunt*⁴, mientras Ennodio, en su panegírico de Teodorico, afirmaba lo siguiente:

“¿qué puedo decir del castigo que diste, hasta con los vientos a tu favor, a las depredaciones de los vándalos, un pueblo a quien basta tu amistad en vez de un impuesto anual? Guiados por la sabiduría no osan traspasar su zona de influencia: han merecido ser aliados, al no negarse a obedecerte”⁵.

¹ Obviamente, esta denominación no ha de contemplarse como una directa continuación de las Guerras Púnicas de época republicana, sino en el sentido de la apropiación del recuerdo de este conflicto con unos fines puramente ideológicos y propagandísticos en el sentido más político del mismo. Tal uso de la memoria se ha de contemplar en un sentido bidireccional, tanto por parte vándala como romana, como se observa a partir de los testimonios literarios y numismáticos del período. Álvarez 2011 y Álvarez 2012.

² Álvarez 2010: 285-436.

³ Courtois 1956: 504. No obstante, para Schmidt 1953: 136 -seguido, por ejemplo, por Clover 1989: 131- fueron los vándalos quienes invadieron la isla tras la penetración ostrogoda en Italia. Ambas posturas son razonables, si bien en última instancia responden a la misma causa: la suplantación del poder de Odoacro por la llegada ostrogoda y la necesidad vándala de mantener el *status quo*. Siguen a Schmidt Merrills y Miles 2010: 131-132.

⁴ Casiod. *Chron.* 1327.

⁵ Ennod. *Pan. Theod.* 13 (70): *quid castigatas Vandalorum uentis parentibus eloquar depredationes, quibus pro annua pensione satis est amicitia tua? Euagari ultra possibilitatem nesciunt duce sapientia: adfines esse meruerunt, quia oboedire non abnuunt.*

Por el contrario, desde el lado vándalo únicamente contamos con la información que nos ha legado el poeta Draconcio en su *Satisfactio*, un poema dedicado al rey vándalo Guntamundo en el que le imploraba perdón por una falta que le había supuesto su reclusión durante un tiempo y de la que únicamente sabemos que consistió en alabar en una de sus obras a un soberano extranjero, presumiblemente a Teodorico⁶. En un momento determinado de este poema se indica que Dios le otorgó el favor al rey vándalo de congraciarse con triunfos por tierra y mar, como bien podría atestiguar un tal Ansila, un personaje que presumiblemente ha de considerarse un militar godo de alta graduación⁷.

Una vez expuestos estos argumentos tan diferentes entre sí, lo primera conclusión que se ha de extraer es que los tres son parciales, muy partidistas y movidos por los intereses particulares de cada autor. Por una parte, la Crónica de Casiodoro, un hombre de Estado, senador y que había alcanzado los mayores cargos y honores en el reino ostrogodo, incluyendo el consulado y el patriciado⁸, no es sino una crónica típica continuista de la tradición inaugurada por Eusebio de Cesarea que se caracteriza por su servilismo ante el poder reinante en Italia. Repetidamente

⁶ Ha habido investigadores que han apostado por identificar al lisonjeado con un emperador oriental, con Zenón o con Anastasio como F. M. Clover, por ejemplo en Clover 1989: 62-66. De la misma opinión es Gil 1998: 366. No obstante, esta postura no resiste al mínimo interrogatorio historiográfico: ¿por qué iba a castigar un rey vándalo como Guntamundo tan severamente a un poeta por halagar a un soberano extranjero como Zenón o como Anastasio si las relaciones diplomáticas entre Bizancio y Cartago eran excepcionales? Habría que buscar en su lugar a otro personaje, a uno con el que las relaciones fueran malas, realmente nefastas o meramente conflictivas, lo bastante para que el rey vándalo pudiese sospechar de sedición o traición por parte del poeta y éste solo se puede corresponder con Teodorico. Por supuesto, este tipo de lecturas emanan de la nefasta consideración que los vándalos han recibido de la historiografía y de la supuesta quiebra social absoluta de la sociedad del reino. En este sentido, véase Procop. *Vand.* 3.7.26 y, sobre todo, 3.8.14, una realidad que el mismo Clover 1989: 68-69 reconoce. Otra posibilidad planteada más recientemente, si bien no resulta convincente, es la de Merrills 2004, seguido por Halsall 2008: 295, que apuesta por interpretar como destinatario del poema de Draconcio al antecesor de Guntamundo, a Hunerico, quien había promovido -en contra de la ley sucesoria gensericiana- a su propio hijo Hilderico, en perjuicio del propio Guntamundo, a quien le correspondía por derecho el trono.

⁷ Dracont. *Satisf.* 211-214: *Te Deus aspiciens effundere nolle cruorem, ut sine peccato, non sine laude daret, contulit absenti terrae pelagique triumphos: Ansila testatur, Maurus ubique iacet*. La propuesta de identificación de Díaz 1978: 85, de Ansila como un general de Odoacro es insostenible históricamente, aunque sea bastante conveniente para construir su hipótesis sobre la fecha de composición de la *Satisfactio* de Draconcio. Amory 1997: 360 también muestra sus dudas sobre este personaje y no se define sobre si sirvió bajo Odoacro o bajo Teodorico. No obstante, la referencia a Ansila de Dracont. *Sat.* 211-214, solo se puede leer en un contexto bélico emplazado durante el reinado de Guntamundo (484-496) y, que sepamos, no hubo disputa alguna entre los *reges* itálico y vándalo. Para Schmidt 1953: 136, la victoria sobre Ansila, que reconoce como godo, podría indicar que al inicio del choque con los ostrogodos, los vándalos habrían disfrutado de una ventaja. Resulta poco convincente la interpretación de Gil 1998: 334, que deriva de McCormick 1986: 265-266, según la cual Ansila habría sido un oficial vándalo, aunque reconoce en la p. 366 que las victorias navales que indica Draconcio fueron sobre los ostrogodos.

⁸ *PLRE* II 264-269.

se observa, tal y como denunciaban ya en el s. XIX Theodor Mommsen y Thomas Hodgkin, cómo los logros godos eran magnificados o incluso falseados -como, por ejemplo, en el caso de la batalla de Pollentia, dónde Casiodoro ¡consignó como vencedores a los godos!⁹-, mientras que las derrotas o los momentos más reprochables de su pasado eran maquillados. No resulta extraño que el propio Casiodoro no la tuviera en gran estima y no la incluyera dentro del listado de obras que publicó¹⁰. Por su parte, las características de la obra citada de Ennodio, el obispo de Pavía, no se apartan de los cánones clásicos del género encomiástico antiguo y de ahí la adulación permanente que se desprende de sus páginas. Finalmente, la génesis y motivaciones de la *Satisfactio* de Draconcio, que apunté anteriormente, hacen que el contenido laudatorio del texto no difiera en demasía de la obvia parcialidad de las obras proostrogóticas citadas.

No obstante, pese a los rasgos arbitrarios de los tres testimonios, se ha tendido en la historiografía moderna, desde Mommsen en adelante, a dar más validez al testimonio de Casiodoro -y adicionalmente al de Ennodio- que al de Draconcio. Partiendo de esta noción, de la derrota vándala tal y como nos indicase Casiodoro, el erudito alemán sostuvo que la fecha *post quem* de composición de la *Satisfactio* era el año 491 porque fue en este año en dónde situó cronológicamente la entrada de la Crónica de Casiodoro y pensó que ésta indicaba el resumen final del choque ostrogodo-vándalo mientras que, de este modo, la alusión de Draconcio habría de interpretarse como un testimonio situado en medio del conflicto¹¹. No obstante, aparte de mis dudas sobre esta adscripción temporal, pues aún en ese momento se encontraba Teodorico en lucha con el *rex* Odoacro y dudo que se atreviera el primero a abrir un segundo frente antes de acabar con el primero¹², considero que este argumento no es sino una “Cinta de Moebius” en perpetuo movimiento y

⁹ Casiod. *Chron.* 1162.

¹⁰ Hodgkin 1886: 27-29.

¹¹ Según Mommsen, la captura de Sicilia por parte ostrogoda tuvo lugar en el año 491 según el testimonio de Casiodoro que revisaremos en las siguientes líneas. Cass. *Chron. ad a. DXIX* (ed. Mommsen 1894: 159). Kujper 1958 fue el primero en sugerir que Teodorico fue el destinatario de ese halago de Draconcio. Seguido por Claude Moussy y Colette Camus en su edición de *Les Belles Lettres* de las obras de Draconcio. Moussy y Camus 1985: 22-23 y Moussy 2002: 215. Según estos editores de la obra de Draconcio, el poema en el que Draconcio alabaría a Teodorico habría sido compuesto en el año 490 y la *Satisfactio* en el 493, lo que no concuerda con la fecha que Casiodoro aporta -y fue interpretada por Mommsen- para el final del conflicto, aunque sí concordaría con mis dudas sobre la fecha de éste. Para otras opciones sobre la identificación del lisonjeado por Draconcio y sobre la fecha de composición de la *Satisfactio*, con su debate, en Díaz 1978: 48-88. Otros ejemplos de fuentes que asumen directamente las fuentes pro-ostrogodas son Stein 1968: 57, n. 2, Demougeot 1979: 803 y 814 o también *PLRE* II 93.

¹² Por otra parte, a través de Cass. *Var.* 1.3 y 1.4, sabemos que el padre de este autor, también llamado Casiodoro, y que por aquel momento era el gobernador de Sicilia, traicionó a Odoacro en beneficio de Teodorico. Desde luego, si hubiera debido afrontar choques con los vándalos mientras los ostrogodos combatían a Odoacro y hubiera resistido heroicamente a los piratas vándalos, el mismo Casiodoro lo habría consignado. Véase *PLRE* II 264, que señala cómo fue gobernador de la isla durante

asentada en pies de barro. El problema del uso de la *Satisfactio ad Gunthamundus* se debe a su imprecisión cronológica. No obstante, se puede asumir su redacción con posterioridad y situar el término *ante quem* con anterioridad a la muerte del monarca vándalo en el año 496. De hecho, si el castigo le sobrevino por lisonjear a Teodorico resulta sumamente extraño que este “delito” poético hubiera tenido lugar antes de que el propio soberano ostrogodo se hubiera asentado sólidamente como nuevo *rex Italiae*, es decir, previamente a que éste hubiera tenido tiempo de realizar algo que le hubiera valido su alabanza. Así pues, nada nos impide pensar que no hubiera finalizado el teatro de operaciones en Sicilia antes de la escritura de la *Satisfactio*. De este modo, se podría considerar perfectamente que Draconcio resumía en estos versos la percepción vándala del resultado final del choque con los ostrogodos, si bien condimentada con el elogio laudatorio de rigor dedicado al soberano vándalo.

LAS BASES DEL CONFLICTO VÁNDALO-OSTROGODO

Apartándonos un momento de esta cuestión, resulta fundamental para poder aportar más luz a este conflicto comprobar cómo fueron a posteriori las relaciones entre los ostrogodos y los vándalos. Pese a la escasez de textos de valor con los que poder trabajar, parece ser que estas relaciones, pese a este choque inicial, fueron relativamente buenas al menos hasta el final del reinado de Teodorico si bien, aún con éste, se caracterizaron por la cautela y la desconfianza. De hecho, hacia el año 500 quedaron enlazados ambos reinos con el matrimonio del rey vándalo Trasamundo con Amalafrida, la hermana de Teodorico¹³, una prueba evidente de la aparente solidez de este acuerdo o la plasmación definitiva del mismo, y solo dos acontecimientos hicieron peligrar la concordia entre ambos reinos: el apoyo vándalo al pretendiente al trono visigodo Gesaleico¹⁴ y, por otra parte, el asesinato hacia el año 523 de la propia Amalafrida por decisión de Hilderico, que tuvo como obvia consecuencia el grave empeoramiento de las relaciones entre ambos reinos¹⁵. No obstante, pese a este clima de aparente buena vecindad, si bien

los años 490-493. Sirago 1987: 179-180. Según Cracco 1995: 265, n. 164, no está claro si Teodorico mantuvo o no al principio el pago del tributo establecido por Odoacro.

¹³ Citado en Jord. *Get.* 299, Vict.-Ton. *Chron.* 523, Procop. *Vand.* 3.8.11-13 y Paul. Diac. *Hist. Rom.* 15.20. Por supuesto, se infiere de Casiod. *Var.* 9.1. Para Halsall 2008: 295, la llegada de Amalafrida y su supuesto séquito de 5.000 soldados suponía la subordinación de los vándalos ante los ostrogodos por su capacidad de intervención en los asuntos propios del Reino Vándalo. No obstante, la historia posterior ofrece muestras suficientes de la independencia vándala.

¹⁴ A cuyas pretensiones se oponía Teodorico. Casiod. *Var.* 5. 43 y 44. Véase Gil 2003: 69-71.

¹⁵ Como se comprueba en las *Variae* del mismo Casiodoro. De este modo, en *Var.* 5.1 se observan unas relaciones de buena vecindad, mientras que en *Var.* 5.43 y 44 se percibe cómo resolvieron pacíficamente la disputa entre ambos pueblos ante el apoyo prestado por Trasamundo a Gesaleico, el hijo del difunto rey visigodo Alarico II, que estaba enfrentado con el soberano ostrogodo, quien en

no podemos olvidar la tradicional tensión gótico-vándala, los ostrogodos siempre mantuvieron considerables recelos hacia su vecino del sur. No solo mantuvieron guarniciones en puntos estratégicos del litoral meridional de la península Itálica y Sicilia como Palermo, Siracusa, Catania, Regio Calabria o Nápoles o construyeron fortalezas costeras en Osimo (Piceno), Otranto y Taranto (Puglia), Rossano, Crotone y Reggio Calabria, para vigilar el mar Jonio o Cumas y Nápoles en torno a la costa campana¹⁶, sino que también se estimuló que los *potentes* vigilasen el cumplimiento de la seguridad en torno a sus propiedades¹⁷. Finalmente, por iniciativa de Teodorico, se creó una flota de mil *dromones* ante las evidentes carencias de Italia y que servirían tanto para asegurar la *frumenta publica... et aduersis nauibus*¹⁸ como para obtener un potencial naval capaz de rivalizar con el vándalo -o eso esperaba Teodorico, si bien el Reino Vándalo les llevaba en este plano una ventaja inalcanzable. Esta tensión y esta búsqueda de equiparamiento en la esfera marítima por parte ostrogoda, queda evidenciada en unas palabras de Casiodoro, particularmente reveladoras sobre el resquemor con el que se miraba al vándalo. Según este importante funcionario de la corte de Teodorico, con la recién creada flota: *non habet quod nobis Graecus imputet aut Afer insultet. Illud apud nos inuidi uigere respiciunt, unde illi per magna pretia sua uota complebant*¹⁹. Es decir, se podía afrontar con garantías al bizantino y responder a los insultos del africano, puesto que se les había arrebatado el secreto de su fuerza.

La mención al *graecus* presupone que la decisión de crear esta flota es consecuencia del ataque “pirático” oriental del año 508, cuando el emperador Anastasio envió cien naves con ocho mil soldados que saquearon ciertas áreas del litoral itálico²⁰, pues no se ha de dudar, a partir de estas palabras de Casiodoro, que Teodorico percibía la manifiesta inferioridad ostrogoda ante el poderío naval vándalo y bizantino²¹. Con respecto al potencial marítimo constantinopolitano, nadie ha planteado dudas en torno a su capacidad si bien, en lo que concierne al vándalo, cierta parte de la historiografía reciente ha tendido a minusvalorar o negar su poderío naval con posterioridad a la muerte de Genserico. Obviamente, durante los reinados de sus sucesores no se vivía un estado de alarma naval continua como ocurriera bajo el gobierno del gran Genserico, pero resulta absurda esta posición

aquel momento también dominaba los destinos visigodos. Sobre las circunstancias de la muerte de Amalafrida, véase Cass. *Var.* 9.1 y Procop. *Vand.* 3.9.4-5.

¹⁶ Sirago 1987: 181 y 219. Giovanditto 1993: 56-58.

¹⁷ Siempre en el sur de Italia o en Sicilia. Véanse Cass. *Var.* 8.32 y 33, de época de Teodorico, y más tardía, ya en plena reconquista justiniana, *Var.* 12.5.

¹⁸ Cass. *Var.* 5.16. Sirago 1987: 218-220.

¹⁹ Cass. *Var.* 5.17. Sobre la creación de la flota ostrogoda, véase *Var.* 5.18-20.

²⁰ Álvarez 2010: 217-220.

²¹ Por ejemplo, Rouge 1966 y Burns 1984: 105. Afortunadamente, algún que otro historiador ha hablado de supremacía naval vándala postgensericiana, como Pohl 2004: 43.

negacionista. El *Regnum* vándalo era un imperio marítimo que forzosamente necesitaba la posesión de una flota adecuada para poder ser gobernado de acuerdo al dominio que ejercía en este sector del *mare Nostrum*. Por otra parte, el comercio del África vándala con el Mediterráneo aún seguía siendo muy importante y obviamente éste se desarrollaba por vía naval. En torno a esta cuestión, Procopio nos ofrece más detalles que avalan la pervivencia de un poderío naval importante apenas unos años después conforme este historiador nos ofrece detalles de la reconquista justiniana de África como, por ejemplo, la armada de ciento veinte naves que capitaneó Tzazón para recuperar el control de la isla de Cerdeña, pues su gobernador Godas se había revuelto a incitación de Constantinopla²². Asimismo, vale la pena recordar los temores despertados en el ejército bizantino, tanto en la oficialidad como en los soldados rasos, ante la idea de emprender la guerra contra los vándalos, principalmente por el temor a la guerra marítima²³ o, para una época ligeramente anterior, Víctor de Vita nos hizo notar que aquellos que habían sido exiliados a la isla de Córcega tenían como misión talar árboles con los que conseguir madera... para la construcción naval²⁴. De hecho, probablemente la peor pesadilla de Teodorico fuera una hipotética alianza naval de vándalos y bizantinos

²² Procop. *Vand.* 3.11.23; sobre la insurrección de Godas véase *Vand.* 3.10.25-34.

²³ He aquí el esclarecedor testimonio de Procop. *Vand.* 3.10.4-5: “Y cada uno de los generales, suponiendo que iba a ser él el encargado de dirigir la expedición, se sentía lleno de temor y retraído ante la magnitud del peligro si, tras salvarse de las penalidades del mar, se veía obligado a acampar en tierra enemiga y, utilizando las naves como bases de operaciones, sostener una enérgica lucha contra un reino poderoso e imponente”; τῶν δὲ στρατηγῶν αὐτὸς ἕκαστος στρατηγήσειν οἰόμενος κατωρρώδει τε καὶ ἀπώκει τοῦ κινδύνου τὸ μέγεθος, εἴ οἱ ἀναγκαῖον εἴη διασωθῆντι ἐκ τῶν ἐν θαλάσῃ κακῶν στρατοπεδεύεσθαι μὲν ἐν τῇ πολέμῳ, ἐκ δὲ τῶν νεῶν ὁρμωμένῳ διαμάχεσθαι πρὸς βασιλείαν μεγάλην τε καὶ λόγου ἄξιαν. En otro momento, cuando los soldados romanos ya se encontraban en los navíos que les conducían al encuentro con los vándalos, Procop. *Vand.* 3.14.2 decía lo siguiente: “pero, por encima de todo, lo intranquilizaba la actitud de sus soldados, que sentían un miedo terrible a una batalla naval y que en modo alguno se avergonzaban de advertir que, si se les depositaba en tierra, tratarían de desenvolverse como hombres valientes en la lucha, pero que, si los atacaban barcos enemigos, se batirían en retirada, pues no se sentían capacitados para combatir contra dos enemigos a la vez: los hombres y las aguas”; μάλιστα δὲ αὐτὸν οἱ στρατιῶται ξυνετάρασσον, κατωρρωδῆκοτες τε τὴν ναυμαχίαν καὶ προλέγειν ἥκιστα αἰσχυρόμενοι ὥς, ἢν μὲν τις σφᾶς εἰς τὴν γῆν ἀποβῇ, πειράσονται ἄνδρες ἀγαθοὶ ἐν τῇ μάχῃ γίνεσθαι, ἢν δὲ πολέμῳ πλοῖα ἐπ’ αὐτοὺς ἴω, ἐς φυγὴν τραπήσονται. Asimismo, como prueba de la continuada importancia de lo naval en el período tardovándalo, en una carta que envió el rey vándalo Gelimer a Tzazón para requerirle su ayuda contra Belisario, que ya había tomado Cartago, le hizo notar entre las pérdidas los arsenales de la ciudad en Procop. *Vand.* 3.25.15. Un temor al vándalo que también aparece, si bien para fecha más temprana, para el 473 en la figura de Teodorico Estrabón, quien se prestó a apoyar militarmente a Constantinopla ante cualquier eventual cometido, salvo el de afrontar en combate a los vándalos por el temor que le infundían tal y como informase Malch. *fr.* 2 -de acuerdo a la nueva numeración de Blockley.

²⁴ Vict.-Vit. 3.20.

en su contra, puesto que en aquel momento se encontraban muy bien avenidos, y ante la que su reino se mostraba absolutamente indefenso²⁵.

Posteriormente, como se ha mencionado anteriormente, el asesinato de Amalafrida y de su séquito godo en el año 523, acusados de un complot contra Hilderico, al igual que sucediera casi un siglo atrás con Hunerico y la princesa visigoda²⁶, las relaciones empeoraron notablemente. Tanto que, según Procopio, Teodorico se planteó el ataque al *Regnum* vándalo, si bien no se atrevió porque no juzgaba suficiente a su flota para esta tarea y porque en aquel momento las relaciones entre el rey vándalo Hilderico y Justiniano, que gobernaba en la sombra imperial pese a aún sentarse en el trono Justino, eran extraordinarias²⁷. No obstante, según una de las *Variae* de Casiodoro, se erigieron defensas en el litoral itálico que deberían vincularse ante el más que posible temor a que los vándalos lanzasen nuevas incursiones sobre las costas de la Italia ostrogoda²⁸.

Lamentablemente, no conocemos el desarrollo de esta polémica y solo disponemos de una epístola de Atalarico, el heredero de Teodorico, a Hilderico, el descendiente de Hunerico y Eudocia, en la que le pedía explicaciones por este acontecimiento que había supuesto que “amistad y parentesco se hubieran trocado en amargura” y que podía suponer la guerra entre ambos pueblos²⁹. Presumiblemente se llegó de nuevo a una entente circunstancial³⁰ que no fue continuada en el tiempo puesto que, finalmente, los ostrogodos no pusieron ningún impedimento, e incluso

²⁵ De hecho, para Schmidt 1953: 141 y Stein 1968: 153, a quien sigue Gil 1998: 368, la actitud vándala en relación al ataque bizantino bien podría suponer la existencia de un acuerdo secreto entre Anastasio y Trasamundo contra el Reino Ostrogodo. De hecho, Schmidt considera en las pp. 146-147 que la desatención naval de Teodorico se fundamentaba en la confianza de éste en el apoyo náutico vándalo. Sin embargo, no creo que sea necesario especular tanto y sí simplemente suponer que para el rey vándalo era mucho más preciosa la amistad bizantina que la de Teodorico, mientras que con respecto a la flota ostrogótica, creo que simplemente Teodorico no le había prestado gran atención. Aun así, tiene razón Christie 2006: 364 cuando indica que, pese a esta flota, los ostrogodos tendrían tan pocas oportunidades de defender Italia de las incursiones vándalas en el hipotético caso de un conflicto como lo había tenido anteriormente el Imperio. La última y más completa aportación a este tema es la de Cosentino 2004, sobre todo en las pp. 352-353, quien estimaba tanto la amenaza vándala como la griega como las impulsoras de la creación de esta flota, amén de las necesidades annonarias del Reino Ostrogodo.

²⁶ Vict.-Ton. *Chron.* s.a. 423 y Procop. *Vand.* 3.9.4.

²⁷ Procop. *Vand.* 3.9.4-5.

²⁸ Cass. *Var.* 9.25: *nam dum curae littorum regias cogitationes incesserent, subito a litterarum penetralibus ejectus*. Esta epístola estaba dirigida al senado romano con motivo de la elevación del propio Casiodoro al cargo de Prefecto del Pretorio y, con esta ocasión, Atalarico ofrecía un listado de sus méritos. Entre los cuales, destaca que mientras los ostrogodos estaban preocupados en la defensa del litoral, Casiodoro se encargaba del avituallamiento y del control de los propios soldados godos para que no saquearan a los provinciales.

²⁹ Cass. *Var.* 9.1: *durissima nimis sorte constringimur, ut quos ante dulces parentes diximus, nunc eis causas amarissimas imputemus*. Sobre esta disputa véase, por ejemplo, Amory 1997: 68-69. Para Demougeot 1979: 819, existió este intento, fracasado, en el año 525.

³⁰ Clover 1991 calificó las relaciones vándalo-ostrogodas como *political detente*.

colaboraron con Justiniano, a la reconquista bizantina de África que conllevó el fin del *Regnum Vandalorum et Alanorum*. Una mala decisión, pues prácticamente de inmediato comenzó la reconquista de Italia y la destrucción de su propio reino.

UNA LECTURA EN TORNO A ESTE CONFLICTO

De este modo, conforme a los tres testimonios citados y al desarrollo subsiguiente de las relaciones entre ambos pueblos, podemos inferir qué pudo ocurrir en este conflicto vándalo-ostrogodo. Muy probablemente a consecuencia de la invasión de Italia por Teodorico y el final del tributo prestado por Odoacro, Guntamundo decidió recurrir a las viejas tácticas empleadas por su abuelo Genserico y lanzó un ataque pirático sobre las costas de Sicilia para hacer valer sus derechos sobre la isla, que había cedido al rey hérulo, y su *autorictas* sobre este sector del Mediterráneo. Teodorico no se quedó de brazos cruzados y mandó una fuerza a la isla comandada por un godo llamado Ansila, del que como se ha indicado anteriormente no disponemos de ninguna otra noticia, salvo que fue derrotado³¹.

Teodorico no disponía de flota alguna ni tampoco, pese a contar con el patrocinio de Zenón en la conquista del territorio italiano, con el apoyo bizantino, porque contravendría de este modo el tratado de paz perpetua del 474 firmado con Genserico. Sin lugar a dudas, Guntamundo podría haber continuado la presión pirática sobre las costas italianas de una forma continuada sin encontrar la menor oposición, pero no lo hizo probablemente tanto por los conflictos internos que tenía con los *mauri*, perennes tras la muerte de Genserico, porque carecía de la determinación y perseverancia del gran Genserico y, más importante, porque pudo haber logrado los fines que le habían impulsado a ejercitar esta política belicosa que retrotraía a los tiempos de la Cuarta Guerra Púnica³².

No conocemos el progreso particular de este conflicto salvo que en un momento determinado se consiguió alcanzar un *status quo* entre ambos reinos puesto que, finalmente, se llegó a un acuerdo entre ambas potencias y la isla fue dividida tal y como queda reflejado en una inscripción incompleta encontrada en Marsala/Lilybaeum y que indica lo siguiente: *Fines / inter / Vandallos et / [Go]thos*³³. Previsiblemente, no se alteró el status quo anterior establecido entre Genserico y Odoacro y, de este modo, los vándalos mantuvieron el control sobre la misma zona delimitada de Sicilia en torno a la inexpugnable Lilybaeum, una plaza que los vándalos necesitaban mantener bajo su dominio por su inmenso valor estratégico defensivo -para la protección de Cartago; no en vano era el punto de Sicilia más cercano al Reino Vándalo-, ofensivo -como punta de lanza para futuros ataques na-

³¹ En torno a esta figura, véase la nota n. 7.

³² Para Clover 1991: 115, los condicionantes internos de ambos reinos propiciaron el fin de las hostilidades.

³³ *CIL* X 7232 = *ILS* 830.

vales- y comercial, mientras Teodorico se apropiaba del resto de la isla y fortificaba el sur de Italia ante la posibilidad de una ofensiva total vándala o como respuesta a piraterías esporádicas, de las que no podemos dudar en estos años de larvada hostilidad³⁴. Con respecto a esta cuestión, disiento con Christian Courtois cuando éste señala que los vándalos no renunciaron jamás a la posesión de la isla, sino que se mostraron incapaces de mantener su posesión ante los soberanos de Italia³⁵. En absoluto. Los vándalos mantuvieron el control sobre aquella área siciliana necesaria desde el punto de vista estratégico y si no extendieron su dominio sobre el resto de la isla se debió a que no les interesaba desde un punto de vista militar, político o económico. De hecho, prefirieron utilizar la isla como herramienta diplomática en sus relaciones con los reinos sucesores itálicos de Odoacro y Teodorico, puesto que la pérdida de la mayor parte del territorio de la isla no incidía desde la perspectiva estratégica vándala conforme mantenían el control de la Sicilia occidental.

En lo tocante a estos ataques, que Casiodoro definió como insultos (*Afer insultet*), y sin obviar el resentimiento ocasionado por la ejecución de Amalafrida³⁶, nos ha llegado una muestra a través de la epigrafía en relación con la necesidad ostrogoda de fortalecer aquellos puntos estratégicos fundamentales. De este modo, un epígrafe de Siracusa nos detalla cómo fue reconstruido el pretorio de la ciudad por parte de un tal Busiris:

*saluo d(omino) n(ostro) [---]
Fl(auius) Gelasius Busiris u.c.[---]
praetorium sine ullius [---]
tot diebus quibus alii mensibus [---]*³⁷.

³⁴ Una noción que aparece destacada sobremanera en Procop. *Vand.* 3.10.15 mediante las palabras de aviso ante Justiniano del prefecto del pretorio Juan el Capadocio. De hecho, en 3.4.3 aparece explicitado el temor de Belisario a que los vándalos tuvieran defensas navales en Sicilia -como debieran haber mantenido- que impidieran el asalto de África.

³⁵ Courtois 1955: 193. Una noción extendida, por ejemplo, en Clover 1991: 114-115. Por el contrario, estoy de acuerdo con Aiello 2004: 735 cuando sugiere que Genserico no controló jamás al cien por cien Sicilia -ni tampoco el resto de posesiones ultramarinas, si bien en torno a esta última cuestión no me muestro conforme pese a que el debate resulte muy complicado de continuar de acuerdo a la escasez de fuentes relacionadas.

³⁶ Ciertamente sería un error circunscribir los “insultos vándalos” únicamente a episodios bélicos como los presentados en este artículo, sino que debería contemplarse en un sentido amplio y en torno a la debilidad estructural ostrogoda en el ámbito marítimo como amargamente comprobó el propio Teodorico tras la ejecución de Amalafrida en Cartago en el 523 puesto que, según Procopio, lamentó profundamente no disponer de una flota que le permitiera responder al rey vándalo. Procop. *Vand.* 3.9.5.

³⁷ AE 1946 207 = AE 1948 49 = AE 1980 512 = AE 1948 49. La mención en singular de un único soberano hace sospechar que este Busiris, que debió ser el gobernador de la isla de Sicilia, tuviese este cargo en un momento en el que solamente había un soberano que dominase este territorio, es decir, bajo Odoacro o, más probablemente, Teodorico como señala Santo Mazzarino en el que aún hoy es el mejor análisis del epígrafe, Mazzarino 1980a. Asimismo Chastagnol 1963: 371, simplemente

Pero ésta no es la única inscripción con la que contamos para esta coyuntura, si le hacemos caso a Santo Mazzarino en la lectura inicial que hizo de un epígrafe encontrado en 1953 en Catania y que reza lo siguiente:

[Fl]ammi fugas fratre[s]
 pietatis maxima dona
 quos tulit hostilit[as]
 reddidit hos Merulus [u(ir) c(larissimus)]
 et spectabilis consul[aris]
 prouinciae Siciliae³⁸

Según Mazzarino, esta inscripción nos detalla cómo un gobernador (*uir clarissimus*) de Sicilia, al igual que Busiris -sin poder precisar si es anterior o posterior a éste-, sufragó la reconstrucción de una famosa estatua dedicada a los *Fratelli Pii*, los legendarios y heroicos Anapia y Anfinomo, situada en el teatro griego de la ciudad y que fue víctima de la *hostilitas*. Ésta fue identificada por Mazzarino con la vándala, pues era la única amenaza que encajaba con la cronología derivada de su cargo como gobernador en coincidencia con la lectura que realizó para la anterior inscripción, entre los años 491 y el 530, un período de tiempo en el que los vándalos pudieron haber actuado. Estos epígrafes, tan valiosos por ser tan inusuales e informativos, nos anuncian claramente cuáles pudieron ser los dos centros urbanos en los que más insistieron las piraterías vándalas: la capital de la Sicilia ocupada por Teodorico, Catania y la ciudad más importante de la isla, Siracusa. Los vándalos repitieron los esquemas de las incursiones previas dirigidas contra el Imperio de Occidente tal y como fueran planificadas por Genserico.

situó el epígrafe en la segunda mitad del s. V. Aunque la *PLRE* 2, 243-244 señala ambas posibilidades no se define, como Wilson 1988: 135-136, que sigue a esta obra. No obstante, este último autor poco después estimó que quizás no habría que correlacionarlo con ninguna destrucción bárbara; Wilson 1990: 333. Courtois 1955: 191 n. 3 no se mostró muy convencido sobre esta explicación de Mazzarino. MacGeorge 2002: 180-181 y p. 181, n. 18, elabora una teoría que no tiene desperdicio, aunque ya había sido planteada con anterioridad por Courtois 1955: 191, n. 7. Penny MacGeorge relaciona esta inscripción, no con Odoacro ni con Teodorico, sino con Ricimero, a partir de una inscripción encontrada en la iglesia romana de Santa Ágata (*ILS* 1294: *Fl. Ricimer ui[r illustris?] magister utriusque militiae patricius et ex cons. ord. pro uoto suo adornauit*), que presumiblemente estaba dedicada al culto arriano en el s. V. Según MacGeorge, Santa Ágata era particularmente venerada en Catania, donde había sufrido martirio, por lo que relaciona este voto con las actividades de Ricimero en la isla, donde derrotó a los vándalos en Agrigento tal y como nos indicara Sidonio Apolinar (*Sidon. Carm.* 2.367-369) y en donde estuvo en época de Avito (*Prisc. fr.* 31.1 -de acuerdo a la numeración de Blockley), aunque desliza que pudo haber más campañas del patricio en la isla, si bien no han sido constatadas en las fuentes. No obstante, si éstas hubieran sido exitosas, habrían aparecido descritas en una u otra fuente de una manera insistente y tal hecho no sucedió.

³⁸ Mazzarino 1980b = *AE* 1956, 259 = Korhonen 2003: 155-156, n° 12. Para Chastagnol 1963: 369 y 371 sin duda habría que adscribir a Merulus en época ostrogótica. Sin embargo, para Wilson 1990: 332-333, esta inscripción habría que fecharla en el segundo cuarto del s. V.

De este modo, tras esta primera fase que no debió tener ningún efecto concluyente desde el punto de vista militar, se alcanzaría una fase de paz armada en donde las relaciones entre ambos reinos permanecerían extremadamente distantes y que no alcanzarían una solución hasta después de la muerte de Guntamundo. Es en ese momento de frialdad institucional en dónde debemos situar tanto la ofensa de Draconcio como la redacción de su *Satisfactio*. Con la llegada al trono de Trasamundo (496-523) se formalizaron las relaciones entre ambos reinos con la concertación del matrimonio entre la hermana de Teodorico, Amalafrida y el propio monarca vándalo³⁹, que conllevó la concesión de Lilybaeum y su entorno como dote; es decir, con la legalización de los hechos consumados, que suponía la prolongación del acuerdo previo firmado entre Genserico y Odoacro si bien sin carga tributaria alguna⁴⁰, sin que, no obstante, no mantuvieran los ostrogodos sus recelos hacia los vándalos como lo demostrarían tanto el mantenimiento de las guarniciones costeras como la creación de una flota propia. A la vista de estas conclusiones, no se puede calificar en este conflicto de victoriosos a los ostrogodos puesto que meramente lograron apropiarse de los resultados obtenidos por Odoacro ni mucho menos a los vándalos como subordinados suyos a consecuencia de este conflicto, como apuntase Guy Halsall⁴¹. No obstante, tal realidad no implica que hubiera una derrota militar vándala de la que no tenemos conciencia alguna en otras fuentes, ni siquiera en la tan profundamente progoda obra de Jordanes, en dónde únicamente se menciona, por una parte, el enlace entre Amalafrida y Trasamundo y, por otra, la excelencia de la figura de Teodorico, cuando había enfatizado este autor una y otra vez a lo largo de su obra la superioridad de los godos sobre los vándalos, antagonistas ancestrales⁴². De hecho, si hubiera existido esta derrota vándala tan

³⁹ La lectura que hace Díaz 1978: 87 de este matrimonio es absurda, pues vincula el matrimonio con el comienzo de las hostilidades entre Teodorico y Anastasio, aportando como prueba ¡el ataque pirático bizantino del 508! En ningún caso hay que buscar una condicionante exterior a este enlace y sí interno a los dos reinos. No en vano, de esa circunstancia nada ganaría Trasamundo, pues la relación entre éste y Anastasio era inmejorable como nos indicase Procop. *Vand.* 3.9.14.

⁴⁰ La vehemente afirmación ostrogoda de la posesión de Lilybaeum como suya, llegando a afirmar ridículamente tras la caída del reino vándalo que “[Lilybaeum] había pertenecido a los godos desde tiempos antiguos” (*Goth.* 5.3.27), no debe hacernos pensar que éste fuera exactamente el caso. Véase Procop. *Vand.* 4.5.11-25 y *Goth.* 5.3.17-27. No obstante, para Justiniano esta fortaleza era indefiniblemente vándala, *Vand.* 4.5.12 y, por ende, tras el derrumbe de su reino, había pasado a manos imperiales. Extrañamente, Sirago 1987: 102 sostiene que Teodorico sí pago durante cuatro años tributo a los vándalos “per impedire le incursione” conforme el pacto del 500 con Trasamundo y que lo suspendió cuatro años más tarde.

⁴¹ Halsall 2008: 288 y 295. Véase también, en esta línea, Clover 1991: 115 y Gil 2003: 66.

⁴² Antes y después de penetrar ambos pueblos en la frontera romana: *Get.* 26, 89, 113-115, 161, 163, 166, 173 o 184. Asimismo, en la *Anon. Val. Pars. Post.* 67 solamente se indica el matrimonio regio. Sobre las tormentosas relaciones entre los godos, fundamentalmente los visigodos y los vándalos, véase Courtois 1956, quien señale el tratamiento que merecían los vándalos en la *Getica* de Jordanes como de “anti-vandalisme”.

aplastante, Jordanes había perdido una oportunidad única para continuar con este relato sobre la apoteosis goda contra el pérfido vándalo.

BIBLIOGRAFÍA

- Aiello 2004: V. Aiello, “I Vandali nel Mediterraneo e la cura del *limes*”, M. Khanoussi, Mustapha, P. Ruggeri, C. Vismara (ed.), *L’Africa Romana 15. Ai confini dell’Impero. Contatti, scambi, conflitti* (2004 Roma) 723-739.
- Álvarez 2010: D. Álvarez Jiménez, *La Piratería en la Antigüedad Tardía* (2010 Madrid)
- Álvarez 2011: D. Álvarez Jiménez, “Sidonius Apollinaris and the Fourth Punic War”, D. Hernández de la Fuente (ed.), *New Perspectives on Late Antiquity* (Newcastle upon Tyne 2011) 158-172.
- Álvarez 2012: D. Álvarez Jiménez, “Anibal vándalo y la ‘Cuarta Guerra Púnica’: el uso del recuerdo púnico en el contexto del conflicto vándalorromano”, S. Remedios Sánchez, F. Prados, J. Bermejo (eds.), *Anibal de Cartago. Mito y realidad* (Madrid 2012) 465-500.
- Amory 1997: P. Amory, *People and identity in Ostrogothic Italy, 489-554* (Cambridge 1997).
- Burns 1984: T. S. Burns, *A History of the Ostrogoths* (Indiana 1984).
- Chastagnol 1963: A. Chastagnol, “L’Administration du Diocèse Italien au Bas-Empire”, *Historia* 12.3 (1963) 348-379.
- Christie 2006: N. Christie, *From Constantine to Charlemagne. An archaeology of Italy, AD 300-800* (Aldershot 2006).
- Clover 1989: F. M. Clover, “The symbiosis of Romans and Vandals in Africa”, E. Chrysos, A. Schwarcz (eds.), *Das Reich und die Barbaren* (Wien 1989) 57-73.
- Clover 1991: F. M. Clover, “Relations between North Africa and Italy, A.D. 476-500: some numismatic evidence”, *Revue Numismatique* 6.33 (1991) 112-133.
- Cosentino 2004: S. Cosentino, “Re Teoderico costruttore di flotte”, *Antiquité Tardive* 12 (2004) 347-356.
- Courtois 1955: C. Courtois, *Les Vandales et l’Afrique* (Paris 1955).
- Cracco Ruggini 1995: L. Cracco Ruggini, *Economia e società nell’«Italia annonaria». Rapporti fra agricoltura e commercio dal IV al VI secolo d. C.* (Bari 1995).

- Demougeot 1979: E. Demougeot, *La formation de l'Europe et les invasions barbares. De le avènement de Dioclétien (284) à l'occupation germanique de l'Empire romain d'Occident (début du VI^e siècle)* (Paris 1979).
- Díaz 1978: J. M. Díaz de Bustamante, *Draconcio y sus Carmina Profana. Estudio biográfico, introducción y edición crítica* (Santiago de Compostela 1978).
- Gil 1998: M. E. Gil Egea, *África en tiempos de los vándalos. Continuidad y mutaciones de las estructuras sociopolíticas romanas* (Alcalá de Henares 1998).
- Gil 2003: M. E. Gil Egea, “Un asunto de familia. Las relaciones diplomáticas entre los reinos ostrogodos y vándalo por el conflicto de la sucesión al trono de los visigodos”, *Polis* 15 (2003) 63-75.
- Giovanditto 1193: A. Giovanditto, *Teodorico e i suoi Goti in Italia a. 454-526 d.C.* (Novara 1993).
- Halsall 2008: G. Halsall, *Barbarian Migrations and the Roman West, 376-568* (Cambridge 2008).
- Hodgkin 1880: P. Hodgkin, *Italy and her Invaders, 376-476. Vol. II. The Hunnish invasion & The Vandal invasion and the Herullian mutiny* (Oxford 1880).
- Korhonen 2003: K. Korhonen, *La collezione epigrafica del Museo Civico di Catania* (Helsinki 2003).
- Kujper 1958: D. Kujper, *Varia Dracontiana* (Amsterdam 1958).
- McCormick 1986: M. McCormick, *Eternal victory: triumphal rulership in late antiquity, Byzantium, and the early medieval West* (Cambridge 1986).
- MacGeorge 2002: P. MacGeorge, *Late Roman Warlords* (Oxford 2002).
- Mazzarino 1980a: S. Mazzarino, “Per la storia della Sicilia nel V secolo (a proposito di una nuova epigrafe siracusana)”, S. Mazzarino, *Antico, tardoantico ed èra costantiniana* (Bari 1980) 336-354.
- Mazzarino 1980b: S. Mazzarino, “Vandali in Sicilia [A proposito di una nuova epigrafe catanese]”, S. Mazzarino, *Antico, tardoantico ed èra costantiniana* (Bari 1980) 355-361.
- Merrills 2004: A. H. Merrills, “The lost poem of Dracontius and its consequences”, A. H. Merrills (ed.), *Vandals, Romans and Berbers. New perspectives on Late Antique North Africa* (Aldershot 2004) 145-162.
- Merrills y Miles 2010: A. Merrills, R. Miles, *The Vandals* (Oxford 2010).
- Mommsen 1894: T. Mommsen, *Monumenta Germaniae Historica (AA) XI.2* (Berlin 1894).
- Moussy 2002: C. Moussy, *Dracontius. Oeuvres. Louanges de Dieu, livre III. Réparation* (Paris 2002).

- Moussy y Camus 1985: C. Moussy, C. Camus, *Dracontius. Oeuvres. Louanges de Dieu, livres I-II* (Paris 1985).
- Pohl 2004: W. Pohl, “The Vandals: fragments of a narrative”, A. H. Merrills (ed.), *Vandals, Romans and Berbers. New perspectives on Late Antique North Africa* (Aldershot 2004) 31-48.
- Rouge 1966: J. Rouge, *Recherches sur l'organisation du commerce maritime en Méditerranée sous l'Empire Romain* (Paris 1966).
- Schmidt 1953: L. Schmidt, *Histoire des Vandales* (Paris 1953).
- Sirago 1987: V. Sirago, *Puglia e sud Italia nelle Variae di Cassiodoro* (Bari 1987).
- Stein 1968: E. Stein, *Histoire du Bas-Empire. Tome II, De la disparition de l'empire d'occident à la mort de Justinien (476-565)* (Amsterdam 1968).
- Wilson 1988: R. J. A. Wilson, “Towns of Sicily during the Roman Empire”, H. Temporini (ed.), *ANRW* 11.1 (Berlin 1988) 90-206.
- Wilson 1990: R. J. A. Wilson, *Sicily under the Roman Empire. The Archaeology of a Roman province, 36 BC-AD 535* (Warminster 1990).

